

Conversación con Hugo Lindo.

Llego en taxi. Me espera en la puerta. Alto, paternal, bondadoso. Presiento su satisfacción. Sé que me estima.

Me ofrece la hospitalidad de su casa: un breve paraíso con libros, música y cuadros. La blanca serenidad de su esposa se mueve en vela, con la fina e inteligente discreción de dueña y señora.

Lo veo cansado. Me explica su afección: problemas respiratorios como consecuencia del tabaco, largamente estimado en todos estos años.

Leemos poesía. Su poesía. Unas veces leo yo; otras, él. Son diversas muestras de su producción más reciente: poesía de profundo contenido místico, religioso. Poesía que refleja al humano en profunda genuflexión y entrega ante su Creador. Me confortan y emocionan sus poemas.

Iniciamos la entrevista. No puedo evitar sentirme bastante torpe. Su generosidad y su comprensión me devuelven el aplomo.

Decido hacerle algunas de las preguntas que hice a Manlio Argueta, en Costa Rica. Estoy empeñado en hacer una especie de encuesta entre diversos escritores. Me interesa reconstruir el perfil humano de ellos, a través de sus propias palabras.

Caigo en la cuenta de que no puedo, en este campo, interrogar mecánicamente. Me dispongo para hacer las adecuaciones y los matices necesarios.

La grabadora ha empezado a funcionar. Sus primeras palabras llevan un afectuoso estímulo para mí y mis escritos. No las transcribo porque es él quien interesa. La pequeñez de mi vida y mi oficio sólo pueden ser ponderadas por una magnanimidad como la suya.

Mi primera pregunta lo remite a sus recuerdos: ¿EN QUE MOMENTO DE SU VIDA TUVO CONCIENCIA DE SU PROPENSION HACIA LA LITERATURA?

Hugo Lindo: "Es tan lejano... Yo era muy niño... Era muy niño cuando sentí la necesidad de escribir. Mis primeras cosas las anduvo guardando mi madre. Después las encontré... y lógicamente las destruí. No creo haber tenido más de nueve años cuando escribí mis primeras cosillas. En realidad, en mí - las letras han sido una vocación definitiva y de finida. Anduve por muchos caminos, y aún tengo que andar por otros más, pero mi auténtica vocación -mi función en la vida, si es que se puede hablar así- ha sido la literatura... y a ella me he entregado lo más que he podido."

Su lenguaje es pausado, sereno. Afirma el tono y el volumen en aquellas - palabras cuyo significado quiere destacar particularmente. Continúo: ¿COMO MIRABAN, SU FAMILIA Y SUS AMISTADES CERCANAS, ESA PROPENSION HACIA LA LITERATURA? PREGUNTO PORQUE, DE ALGUNA MANERA, CUANDO UNO EMPIEZA A RECONOCERSER COMO AR--TISTA, SE FORMA EN EL ENTORNO UNA ESPECIE DE CIRCULO VACIO, OTRAS VECES UN CIRCULO DE APOYO, DEPENDIENDO DEL MEDIO EN QUE UNO ESTE?

Hugo Lindo: "En los comienzos, como había en aquella época la idea del poeta bohemio y por bohemio se entendía borrachín empedernido y sucio, mi madre me dijo: iyo no quiero un hijo poeta! Entiendo que ella se refería a que no deseaba un hijo desordenado.

Mi padre, en cambio, siempre manifestó una especie de satisfacción por el hecho de que yo me inclinase a estos haceres, satisfacción que a veces, en su calidad de padre, exageró un tanto y la llevó hasta un injustificado orgullo.

Yo no dí mayor importancia ni a una, ni a otra actitud. Procuré seguir mi línea. Leer y escribir era una especie de imperativo vital para mí... Todavía hago eso... Leo... y escribo.

Insisto: ¿SUS PADRES PUSIERON LAS FACILIDADES NECESARIAS PARA QUE USTED SE FUERA DESARROLLANDO COMO ESCRITOR?

Hugo Lindo: "Honradamente, no podría decir eso. Ellos no tenían formación -- universitaria, ni literaria. En casa no había música, ni pintura, ni libros. Fue una búsqueda personal... de la que no puedo jactar me. Pero ellos sí hicieron algo importante: colocarme en colegios en donde estas inclinaciones me fueran estimuladas paulatinamente. Estos esfuerzos los reconozco y los agradezco profundamente."

El fuerte sonido de un helicóptero que pasa, nos obliga a levantar la voz. **NORMALMENTE UN ESCRITOR PUEDE DIVIDIR SU CARRERA LITERARIA EN ALGUNOS PERIODOS ¿ USTED PODRIA DIVIDIR LA SUYA EN ETAPAS MUY ESPECIALES?**

Hugo Lindo: "Bueno... quizás sí... Nunca me había planteado yo personalmente este asunto... sí... pudiera quizás ... (Está inclinado, con las manos juntas, apoyados en las piernas los antebrazos. Convoca a los recuerdos).

Yo había hecho, como correspondía en aquellas calendas, una vida un poco provinciana hasta los veintiún años de edad. Las lecturas de que aquí disponíamos, y, sobre todo, la orientación para la -- lectura, eran precarias. Así que todo el período previo a mi primer viaje a Chile, que fue en el año treinta y nueve, está bajo el signo de una vocación sin estímulos teóricos, sin suficiente -- contacto con fuentes de cultura.

Mi primer viaje a Chile, en 1939, determina las primeras influencias culturales más o menos serias. Llego allá y me encuentro con grupos de amigos que me preguntan: ¿ya leíste tal obra?, o que comentan un libro recientemente aparecido, y me veo en la necesidad de convertirme en un lector más asiduo.

Además, recibo por aquella época una serie de influjos que provienen de los buenos conversadores, de las exposiciones de pintura, del teatro, de los conciertos, que van abriendo paulatinamente mi sensibilidad a una vida de mayores proyecciones.

Esta primera aventura, que no iba soportada por aspectos económicos, me hizo regresar a El Salvador, hacia 1941, después de haber pasado un largo viaje: de Valparaíso a Guayaquil, después a Quito, Colombia, Venezuela. De Venezuela pasé a Costa Rica y de Costa Rica a El Salvador.

Naturalmente que todo aquello amplió mi mundo. Antes de marcharme, mi mundo era el San Salvador de entonces, que no era ni la quinta, ni la décima parte de lo que es el San Salvador de hoy.

Fui una especie de niño aldeano que se deslumbró de pronto, al ver un almacén de cinco pisos. Yo no tenía ni idea de que pudiera haber una cosa de esas. Un niño que asistió al teatro, que fue a exposiciones, que oyó conversaciones y conferencias de gran cultura...

Esto tiene que haber determinado un impulso en mi propia creación porque, al mismo tiempo, era un enriquecimiento de mi vida espiritual.

Indago: ¿POR QUE MOTIVO SE FUE HACIA CHILE EN ESA EPOCA?

Hugo Lindo: En parte... por aventura. En parte... hubo un motivo político: -- por entonces se hablaba de quitarle la autonomía a la Universidad Nacional y los muchachos de mi grupo -fue en tiempos de Martínez- prometimos no volver a la Universidad mientras no se resolviera favorablemente la situación. Aunque la autonomía no fue quitada, hubo por ahí no sé que otra cosa por la que yo consideré que no debía volver a la universidad por un tiempo.

Además tuve problemas de carácter...moral: alguna decepción, una pena muy honda que tuve por aquella época... y marcharme era como huir del ambiente que me recordaba una serie de acontecimientos e ir a la búsqueda de otras experiencias.

Por otra parte, ya tenía yo amistad con Juan Guzmán Cruchaga, --- quien era, por entonces, Encargado de Negocios aquí en El Salvador. El me instó. Me dijo: "Usted tiene que irse a Chile. Allá va a -- aprovechar mucho"... y el espíritu aventurero de un cipote de veintún años me impulsó a irme. Así que, como ve, confluyeron muchísimos factores; pero... en el fondo... digo yo que era, en alguna medida, una línea... una línea de acción que me había sido trazada por Dios, el destino, la vocación, o lo que usted quiera, y que me llevaba por ese camino para que yo pudiera aprovechar una perspectiva, una posibilidad de que no disponía aquí.

Intento reconformar: ENTONCES ... ¿ESE FUE SU PRIMER GRAN PERIODO?

Hugo Lindo: Creo que sí... creo que sí... Estando allá en Chile me relacioné - con un grupo de muchachos católicos; pero católicos de un espíritu muy amplio. Allí fui descubriendo un poco más un rasgo un tanto curioso: yo sabía -¿cómo no lo iba a saber?- que tengo antecesores - judíos; pero nunca había sentido... la presencia... del ELAN judío... del espíritu judío. De su religión no sé, ni supe nunca nada, sé - más de muchas otras religiones; pero allá en Chile se me despertó una especie de poder genético en la raza, un poder que se manifestó en una serie de poemas en los que yo hacía mi afirmación, no -- tanto de judío de raza, cuanto de una presencia del Antiguo Testamento en cada una de mis gotas de sangre... (Está agachado, concentrado, como mirando hacia su interioridad. Percibo en él la hondura espiritual que revelan sus poemas. Me impresiona la fuerza de -- los contenidos que parecen invadirlo desde adentro y lo exiguo que le resulta el lenguaje cotidiano para expresarlos. Sale de él mismo con esfuerzo y con alguna frase desarticulada del discurso anterior. Retoma el tiempo externo)... Bueno... Este vendría a ser todo un primer período...

Imprevistamente le vienen otros recuerdos.

Ah... bueno... antes de irme a Chile había tenido aquí amistad muy estrecha con ... Quiero recordar a estos amigos, con gran cariño:

a María Loucel, quien hizo la primera edición de mi librito GUARO Y CHAMPAÑA; a Miguel Angel Espino, con quien nos veíamos frecuentemente; y a Lisandro Alfredo Suárez, un poeta menor, pero muy devoto del asunto literario. Nos reuníamos con bastante frecuencia... por cierto que, no siendo propiamente hombre de letras, - el doctor Miguel Rafael Urquilla a veces nos acompañaba en estas reuniones. Eramos muy amigos desde entonces...

Fíjese usted que mi amistad con el doctor Urquilla ya tiene casi medio siglo... ¿cómo casi? ... ¡Más de medio siglo!... Toda una vida... El fue mi maestro de Derecho... (Ha hecho mención de sus amigos con sólido cariño. Retoma la cuenta de sus períodos)

Bien. A mi regreso de Chile estuve aquí desde el año cuarenta y uno hasta el cuarenta y ocho, cuando fui a parar a Corea por -- una temporada más o menos breve.

En este período me fui afirmando más, tanto en el orden técnico como en el orden creador. Iba creciendo en experiencia. Me iba enriqueciendo con las vivencias que dan origen a la poesía. Ensayaba, también, un poco el cuento. Tuve una serie de éxitos literarios en concursos... a los cuales ni vale la pena referirse. - Tengo allí herrumbrados los diplomas esos. Esto tiene un gran valor cuando uno empieza: tiene valor de estímulo... Pero no debe tener, jamás, un valor de jactancia...

En el cuarenta y ocho fui en una comisión temporal a Corea... y tuve un poco la vivencia oriental. Asistí a un matrimonio chin--toísta, conocí varios templos budistas, estuve en una especie de seminario de budismo zen -viendo nada más- en Japón... y todas estas experiencias fueron como un forcep que amplió y ensanchó - aquella visión del mundo, que ya no era tan pacata y constreñida como había sido antes de salir.

Luego entré en la vida diplomática. Entré como diplomático de carrera... y fui a Chile nuevamente. Me volví a encontrar con los viejos amigos y tuve amistad con algunos otros.

En Chile, en esta segunda etapa, me incliné más por la narrativa, al grado de que escribí muchos cuentos y empecé mi primera novela: El Anzuelo de Dios, que no tuvo tanta fortuna como han tenido otras obras mías; pero que yo no la considero tan mala... en fin, allí queda... tal vez después tenga una nueva edición.

Algunos de mis amigos ni siquiera sabían que yo era poeta, me -- consideraban, simplemente, como, cuentista o narrador. Así como aquí me encontré con algunos amigos que no sabían que yo era narrador o cuentista, sino que creían que era simplemente poeta... Hay un hecho que quisiera comentar, aunque sea un poco a la pasaprraya: es la tendencia muy frecuente - cuando una persona ejerce diversas actividades dentro de la literatura- a tratar de compararla en esas actividades: es mejor poeta que cuentista, es mejor novelista que cuentista, o poeta.

Eso me parece que es, simplemente, un error de perspectiva. El - hombre de letras es una unidad espiritual, psicológica y técnica. Sus manifestaciones pueden ser diversas; pero debe juzgarse, cada una de ellas, aisladamente. ¿Por qué? Porque los medios ---

13

expresivos de la poesía, e incluso la materia poética, no son necesariamente los medios expresivos de la narrativa, ni la materia narrativa. Entonces, comparar una cosa con la otra es como decir: esos zapatos me gustan más que ese plato de frijoles. ¿No es absurdo? ¡Es absurdo! Tanto una como otra cosa sirven al hombre, - son medios para que el hombre los utilice; pero tienen finalidades distintas y, sobre todo, tienen... ¿qué diría yo?... naturaleza diferente.

Lo digo porque ya más de una vez he oído esto de que si mejor -- cuentista, que si mejor poeta...

En cada una de estas vertientes el hombre debe ser juzgado prescindiendo de las otras, porque son términos que no se pueden comparar entre sí... ¡eso es todo!

En esta última parte ha hablado con la convicción del creador y del maestro, con la seguridad y la intensidad de quien cree en un principio de juicio estético.

Retomo. ENTONCES, VOLVIENDO A LA PERIODIZACION DE SU VIDA, DECIA USTED QUE HABIA INGRESADO A LA CARRERA DIPLOMATICA, HABIA VUELTO A CHILE...

Hugo Lindo: Claro. En Chile aproveché mucho la amistad con gentes valiosísimas. Sería sumamente difícil enumerar a todos los que conocí, a todos a quienes traté... y prefiero no citar a ninguno para evitar omisiones que serían indebidas.

Posteriormente estuve en Colombia. También tuve, allá, trato con gentes de Letras, al grado que Rafael Maya prologó uno de mis libros, así como en Chile Ricardo Latcham había prologado otra de -- mis obras.

Cuando vine de Colombia, estuve un tiempo fuera de actividades - públicas, hasta que me llamaron al Ministerio de Educación, donde estuve poco tiempo, en un período transitorio.

... Después de ello ¿qué? ... Poder Judicial, la ODECA, actividades así, de tipo administrativo, que nunca lograron alejarme de las letras... Lamentablemente el escritor nacional tiene que ser un escritor de sábado y domingo, porque de lunes a viernes tiene que ganarse el condumio. Y el mero hecho de que seamos escritores de sábado y domingo, si bien es limitador por un lado, por el otro sirve para excluir a todos aquellos que no tienen verdadera vocación. Sólo el escritor vocacional dice: ¡bueno, ahora - que tengo unos minutos voy a aprovechar!

No me lamento de ser escritor de sábado y domingo; pero sí creo que con una formación humanística -que yo no tuve, he ido más o menos picoteando en el camino- y con un status económico más holgado -porque toda la vida he tenido que luchar contra dificultades- habría podido rendir más... o tal vez no... o tal vez no... quizás hayan sido precisamente estos tropiezos los que me han hecho rendir lo poco que he logrado. (Parece que mira hacia atrás y valora lo que ha sido y lo que pudo haber sido en otras circunstancias.)

Pregunto: DE TODOS ESTOS PERIODOS ¿A CUAL LE ATRIBUYE MAYOR SIGNIFICACION INTELECTUAL Y AFECTIVA?.

Hugo Lindo: Bueno, es que me faltó llegar al período de España. Es un período para mí muy fructífero, en gran parte por las relaciones de amistad... Es que yo parto de este principio: en los libros hay mucho, en los viajes hay mucho; pero en las tertulias y en el trato humano, en el conocimiento de espíritus superiores, quizás se aprende mucho más.

Recuerdo una ficha que tengo por allí, tomada de Feijoo, en donde él sostiene que la conversación es el trato más elevado entre los espíritus. Y eso, el trato personal y la conversación inteligente y noble, me lo brindaron primero Chile, luego Colombia, luego España.

Tengo, pues, que decir en términos muy amplios sin citar nombres, que tengo una inmensa gratitud hacia los poderes de la amistad, porque son ellos los que han ido conformando, más que todo, las pequeñas conquistas que haya podido lograr...

A mi regreso de España decidí no volver a salir... Me fui en --- 1969 y regresé en 1972...

Puedo incluso jactarme de cierta cosa que para mí es profundamente grata: cuanto intelectual Chileno, colombiano o español viene al país, me busca... y viene a esta casa... y se sienta en ese sillón en donde usted está... o en este sofá en donde yo me encuentro.

¿DESDE 1972 SE DEDICO USTED A LA UNIVERSIDAD?

Hugo Lindo: Durante un período tuve mi librería y galería, Altamar, que me ayudó a sobrevivir económicamente durante un tiempo y a ir tomando un caudal de deudas muy grande que ahora tengo que apachucar! (Reímos. El arte, la cultura, en nuestro medio no enriquecen a nadie. Las ilusiones y las obligaciones vencidas son el patrimonio cotidiano del creador artista)

Luego entré como Decano en la Facultad de Cultura General de la Universidad José Matías Delgado. Allí tengo un trabajo que es -- grato porque me sirve, en alguna medida, para ayudar a la juventud a encontrar sus caminos. Y no me resulta matador.

Las autoridades de la Universidad han tomado en cuenta, sin duda, lo precario de mi salud y no me abruma con quehaceres... ¡pero sigo siendo escritor de sábado y domingo!... Por eso es que yo -- el sábado y el domingo no se lo cedo a nadie, ni al cine... porque se lo cedo a mis papeles.

El cassette se detiene. Paramos la conversación. Al comprobar la fidelidad de lo grabado, nos percatamos de que habido algunas fallas: por defectos del -- aparato hay partes en donde el sonido es sumamente débil y otras en que se han perdido partes de la charla. La situación me apena.

Me ofrece su grabadora para continuar nuestra entrevista. Acepto. Por si -- se hubiese perdido mucho de lo ya hablado, decido volver a sondear sobre los mismos temas. Abunda en información y comentarios. (Cuando posteriormente inicio la transcripción de la entrevista, me doy cuenta de que únicamente se han perdido algunas pequeñas frases.)

Los datos nuevos que él propone amplían algunos aspectos de su vida: la publicación de una de sus producciones de infancia en el Diario de El Salvador, bajo la tutela de Don Román Mayorga Rivas; la influencia de Don Salvador Cañas -querido maestro de Literatura- en la generación del entusiasmo, del PATHOS literario, entre varios alumnos que estuvieron en sus manos por aquella época; su trabajo en Chile, como corrector de pruebas y como escritor de cuentos, para hacer frente a las limitaciones económicas durante su primera estadía en aquel país; su graduación, su matrimonio, sus trabajos como juez y magistrado, sucesos que ocurrieron todos entre 1941 y 1948; su vuelta a Chile en 1953, primero como Encargado de Negocios y en seguida como Embajador; su traslado a Colombia, pedido por él para estar más cerca de El Salvador y viajar rápidamente en caso de una emergencia familiar agudizada por el grave estado de salud de su padre; su declinación al cargo de Embajador en París como consecuencia del exiguo presupuesto ofrecido, que no alcanzaría para cubrir las necesidades familiares; su carrera en el Ministerio de Educación, hacia 1961, desde donde estimuló significativamente el trabajo de la Orquesta Sinfónica de El Salvador; su trabajo en ODECA, como Director del Departamento de Asuntos Culturales y Educativos; sus tres grandes años en España, adonde fue como embajador en 1969, y las amistades que lo rodearon: Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Pepe García Nieto, Carlos Murciano; su participación reciente -diciembre de 1983- en un jurado internacional de novela, en Guatemala, junto a Seymour Menton y Hugo Cerezo Dardón...

Pasado el contratiempo, retomo la conversación y pregunto: DENTRO DE SU PRODUCCIÓN EN CUENTO, POESIA, Y NOVELA... ¿CUALES SON SUS OBRAS MAS QUERIDAS?

Hugo Lindo: Me costaría mucho decirlo por aquello de que un padre no puede -decir a cuál de sus hijos quiere más... Si cada uno de los libros es producto de una serie de vivencias y de un momento creador, -cada libro viene a ser el más querido en ese momento.

Yo creo que, si hubiera de quedarme con uno solo de mis libros, de poesía por ejemplo, me quedaría con SOLO LA VOZ. Es un canto de amor a mi mujer, a mi padre... Ha tenido mucho éxito: ha sido traducido íntegramente al inglés por una traductora norteamericana, la señora Elizabeth Miller, quien hizo su doctoramiento en Letras, en la Universidad Metodista del Sur, mediante esa traducción y un estudio muy amplio sobre mi poética, un estudio que --aquí en El Salvador no se ha hecho. Ahora se está editando allá --lo está editando Mundus Artium- en edición bilingüe. Va un texto en castellano y otro en inglés, no solamente del poema, sino del estudio de la señora Miller y de ciertos datos biográficos -y bibliográficos de este servidor.

Indago más. ¿Y EN CUENTO, CUAL ES SU OBRA PREFERIDA?

Hugo Lindo: Mis cuentos abarcan, hasta el momento, tres libros; pero en esos tres libros hay relatos que se mueven de un volumen a otro. Cuentos publicados en GUARO Y CHAMPAÑA aparecen después en AQUI SE CUENTAN CUENTOS, relatos que están en AQUI SE CUENTAN CUENTOS -- aparecen después en ESPEJOS PARALELOS.

El cuento, que es para mí un género muy importante y que traté de estimular en otros escritores y amigos, lo traté siempre con cierto espíritu lúdico, con cierto ánimo juguetón y a veces, si se quiere, irónico.

Puesto a escoger entre mi obra narrativa, quizá la segunda mitad de ESPEJOS PARALELOS sea lo que me deja más satisfecho.

En novela tengo cuatro obras hasta el momento: El Anzuelo de --- Dios, Cada día tiene su afán, que según Luis Gallegos Valdez es la mejor de mis novelas, él no conoce quizá la última; Justicia Señor Gobernador, que ha sido, sin duda, la de mayor fortuna, la de mayor éxito, no sé si la de mayor calidad, eso no me toca juzgarlo.

En la que sí tengo una fe... ¿qué le diría?... bastante grande... es que no quiero ser jactancioso, no quiero ser pedante!... pero tengo una gran fe en la novela que me acaba de editar UCA EDITORES: YO SOY LA MEMORIA.

Creo que se va a traducir al inglés y creo también que va a tener cierta trascendencia, cierta importancia dentro de las letras nacionales. Ruego que no se me tome esto como jactancia. Es una especie de... ¿cómo dijera?... una especie de conciencia profesional del escritor.

Creo, ciertamente, que no es jactancia. Es, como él lo dice, la clara conciencia de lo que se está en capacidad de hacer a estas alturas de la vida y -- del oficio. Centro mi interés en YO SOY LA MEMORIA: ¿Y... DE DONDE LE VINO ESTA IDEA DEL GRAN ANTUR... DE LA CESION DE LA MEMORIA AL JOVEN HEREDERO...?

Hugo Lindo: Esta novela tiene una historia que linda con lo pintoresco: estaba yo en mi librería Altamar, cuando llegaron Julio Fausto Fernández y Enrique Mayorga Rivas. Estaban fundando un Club del Libro, iban a editar obras de autores salvadoreños y querían alguna obra mía para publicarla. Yo les dije: ipues yo no tengo nada!. Lo poco que tenía me lo acababan de editar: ESPEJOS PARALELOS. ¡Ah, dijeron, nos tienes que escribir algo!

Anduve un tanto renuente, no estaba con mucho ánimo para escribir... pero insistieron... e insistieron... y me comprometí, por último, a escribir un libro de cuentos. Tardé también en empezar a cumplir con el compromiso.

El primer cuento que escribí se llamó VIAJE EN TREN, que se publicó en la revista CULTURA y que creo, sinceramente, que es un buen cuento. Toca la realidad nacional de estos momentos.

Empecé un segundo cuento y no me dejé satisfecho. Terminado que lo hube, lo revisé, lo corregí... y lo destruí. Porque yo soy -- exigente con lo mío. Se me dice que soy duro con las letras del prójimo, entonces debo serlo también con lo mío.

Empecé un tercer cuento. Y este tercer cuento se me extendió un poco más. Yo calculaba unas diez páginas como promedio: llegó a veinte, a las cuarenta, a las cien, a las quinientas sesenta... y ya no es cuento. Se llama YO SOY LA MEMORIA.

El cuento fue creciendo por sí mismo; sin duda, el arranque era -- una espora que fue dando de sí. No creo que de mi parte haya ningún mérito, fuera del mérito de la perseverancia, porque se requiere de ella para trabajar tres años seguidos.

Al hablar de su novela, lo hace con amor, con emoción. Da la impresión de un enternecido progenitor frente a su hijo. Ríe gozoso cuando habla de esa perseverancia. La vocación literaria la lleva en la vida. Continúa.

La obra fue escrita varias veces. No salió de buenas a primeras. A veces me pegaba unas atascadas durante las cuales yo decía ¿cómo salgo de este tremedal, por Dios santo? Y la dejaba dormir.

Al cabo de un tiempo volvía a ella y la tomaba desde donde la -- había dejado, o la volvía a empezar desde la primera línea. Yo escribo a mano, de modo que esas quinientas sesenta páginas fueron escritas a mano por unas cuatro veces, alterándolas, cambiando el orden de las cosas.

En lo que los autores de teatro llaman "La carpintería", allí sí puedo decir que he trabajado mucho.

Pregunto sobre un tema que me interesa mucho en los escritores: DESDE -- SU EXPERIENCIA COMO ESCRITOR ¿CUALES SON LOS MISTERIOS DEL TRABAJO DE UN POETA, DE UN NARRADOR?.

Hugo Lindo: Quisiera decirle que se me está anticipando, usted, a un tema -- que yo trato en el discurso que voy a decir en el acto de presentación de la novela. Allí trato un tanto este tema.

Sin perjuicio de eso le diré que, a pesar de que conozco posiciones de tratadistas de Estética contrarias a esta idea, yo sigo -- creyendo en el factor INSPIRACION.

Yo sigo creyendo que hay poderes superiores a los del hombre, el DAIMON socrático, capaces de implantar una idea en el cerebro, -- un sentimiento en el corazón, una palabra en la boca.

En ese sentido, el poeta puede ser, como Rubén decía, pararrayos de Dios. Antena para recibir influjos superiores.

Yo sé que esto ha sido repudiado por muchos filósofos de diversas tendencias; pero mi experiencia personal es que a veces las ideas, las palabras, parecen brotar de la NADA y uno no tiene sino que cosecharlas.

Por eso es que me parece absurdo ser jactancioso en esta materia. Además, un poeta podría llegar a jactarse de su técnica, de decir: he trabajado mucho, éste es el resultado del trabajo; pero de la SUSTANCIA no, porque se la dan.

Su expresión es segura, categórica, producto de una experiencia y de una -- postura estética personal y profunda.

¿ ESTA APRECIACION VALE PARA LA POESIA Y PARA LA NARRATIVA?

Hugo Lindo: Sí. Aun para el ensayo.

Ya nos podrá decir el sicólogo que se trata de material inconsciente. Pudiera ser. Yo no quiero meterme en especulaciones estéticas, filosóficas, ni psicológicas. Mi experiencia me dice que hay instantes de gracia, que el poeta no hace las cosas siempre que quiere: pero siempre debe querer hacer las cosas.

Esto es el escritor, a mi juicio; y esto lo estoy diciendo pensando un poco en la juventud: debe estar siempre en plan de ejercicio y de trabajo.

Si no hay inspiración, habrá, por lo menos, ejercicio; el logro que se obtiene es destructible, se bota, pero no es vano, ha -- servido. Cuando la inspiración llegue, el poeta, el narrador, - es dueño de una técnica que ha conquistado a pulso.

Unos exquisitos refrescos han acompañado la agradable conversación. Los - apuramos. El tema nos remite a un contenido que ya habíamos tratado antes y que ahora él matiza mejor.

Volviendo a algo que ya habíamos dicho antes: juzgar comparativa mente a una persona en dos o más manifestaciones de su capacidad creativa.

Si alguien es poeta y es pintor, empieza la gente a decir: a mí me gusta más como pintor, como poeta no sirve; o dice: es buen poeta, pero ¡las tonterías que pinta! ¿Pero, qué es eso? ¿Cómo - vamos a establecer comparación entre valores diferentes? Lo mismo ocurre si, por ejemplo, usted escribe poesía, novela, cuento, ensayo. Empiezan a decir: como ensayista es malo, como poeta es excelente; a mí no me gusta el poeta, a mí me gusta el cuentista.

¿Cómo estamos estableciendo comparaciones entre géneros que, si bien guardan relaciones estrechas: toda novela lleva algo de lírico, toda obra teatral lleva algo también de narrativo, de suyo son valores diferentes, son distintas formas expresivas?

A lo sumo, podríamos decir: domina más la técnica de esto que la técnica de lo otro; pero ¿cuál es el trasfondo de la obra literaria sino el espíritu que la produce, la psicología que la sustenta? No surge ex nihilo; o si surge ex nihilo, se filtra a través de un temperamento. Este temperamento es lo que constituye la -- esencia de la producción artística. Porque, ¡vamos!, allí está una cosa: píntela usted y píntenla cien pintores; no la van a -- pintar igual, porque no es la cosa la que están trasladando al - lienzo, sino la visión personal de cada uno frente a la cosa.

De allí que todo realismo, y todo objetivismo en arte, no puedan ser sino realismos y objetivismos subjetivos... y valga la paradoja.

Encuentro, en la última parte de sus palabras, una buena dosis de similitud con algunas ideas que he ido desarrollando y exponiendo en ocasiones: el arte, en tanto expresión de realidad, es una visión selectiva, subjetiva y estática de aquella.

En rumbo la conversación hacia otro punto que me interesa: A ESTAS ALTURAS DE LA VIDA ¿COMO EVALUA USTED SU REALIZACION COMO HOMBRE Y COMO HOMBRE DE LETRAS?

Hugo Lindo: (Piensa. Con profundidad) Primero, mi realización como hombre... .. ¡estoy a medio camino!... .. Tal vez como hombre de letras - .. esté llegando ya a las postrimerías de mi producción... pero como hombre ¡es tanto lo que hay que pulir, tanto lo que hay que afinar, tanto lo que hay que enmendar!... Una cosa me abona... y esto lo puedo decir con amplitud: ¡persigo la verdad!... ¡persigo la belleza!... ¡persigo el bien!... Si me equivoco en los caminos, Dios me sabrá perdonar...

Hay fuerza en sus palabras. Emoción. Es un momento intenso, espiritual, - mágico... sagrado, diría yo. Dejo pasar un lapso. Es difícil romper el instante. Pregunto: ¿COMO PERCIBE SU INSERCIÓN Y SIGNIFICADO DENTRO DE LA LITERATURA SALVADOREÑA Y CENTROAMERICANA DE ESTA ÚLTIMA MITAD DE SIGLO?

Hugo Lindo. Eso lo dirá la historia si toma en cuenta mi nombre. No me toca decirlo a mí... y menos ahora.

¿Y SUS PROYECTOS LITERARIOS, MEDIATOS E INMEDIATOS?

Hugo Lindo: Por el momento tengo algunos proyectos, quizá me meto en demasiados. Quiero preparar una serie de conferencias, para darlas en la Universidad, sobre temas muy importantes.

Quiero preparar, y esto me llevará más tiempo aunque ya tengo mi fichero bastante avanzado, un estudio sobre lo que hasta el momento se ha realizado de significativo en la novela salvadoreña.

Tengo, también, el propósito de escribir otra novela; pero sobre eso tengo un poco de miedo. Usted podrá comprender: o esta nueva novela supera a la que acaba de editar UCA EDITORES, o se va directamente al fuego.

Quiero, también, hacer una criba bastante rigurosa, una selección casi inclemente, de una serie de ensayos, conferencias, entrevistas, que tengo inédita y de la cual pueden salir unos tres o cuatro volúmenes.

En poesía... En este momento, me están editando tres obras, los señores Alvarenga: doña Aída Flores de Alvarenga y don Ramiro Alvarenga.

Sin espíritu comercial, están publicando: FACIL PALABRA, PROLOGO A LA NOCHE y CASI EN LA LUZ.

Fuera de ello, tengo una cantidad de libros de poesía inéditos, viejos unos y relativamente nuevos otros.

Tengo también otro libro, también de poesía, que contiene poemas de circunstancias: homenajes, discursos en verso, que viene a -- ser una especie de complemento de mi obra poética y al que por -- eso he llamado, con cierto espíritu de humor, COMPLEMENTO CIRCUNSTANCIAL.

Todo esto está a la espera de que un día la imprenta se apiade de ello. Ahora bien, con respecto a los ensayos, discursos, conferencias, entrevistas, lo que ya estoy haciendo es recogiendo -- el caudal, que es muy grande, para luego ver quién se hace cargo de la selección definitiva, porque yo no puedo.

Está cansado. Son casi las seis y cuarto de la tarde y estamos hablando desde -- las cuatro. Rumbeo hacia las últimas preguntas. EN ESTE MOMENTO, EN LA POESIA -- QUE ESCRIBE, ¿CUAL ES SU TEMATICA?

Hugo Lindo: La temática del poeta es algo que depende, no de un momento en -- general, sino de un instante particular.

A mí, en estos últimos años, se me están cruzando: el dolor de la patria y la jubilosa presencia de la muerte. Estos son los temas que van y vienen.

De pronto, los sucesos externos: el vuelo de un pájaro, la caída de un libro, el encuentro con un amigo... me sirven de punto de apoyo, o de trampolín, y, cuando menos cuenta me doy, estoy zambullido en uno u otro tema: el dolor de la patria ó -- la jubíloso presencia de la muerte.

Su tono es sereno, reflexivo, sin patetismo. Advierto sufrimiento escondido y esperanza entregada. El sufrimiento del hombre que ve a su alrededor la sangría y el quebranto; la esperanza de quien sabe y cree que los dolores de la vida se diluyen en la inmesidad del absoluto.

AL DECIR JUBILOSA PRESENCIA... ¿QUIERE DECIR QUE ESTA EDAD, ESTOS AÑOS, USTED - LOS HA RECIBIDO CON LA GLORIA DE UNA VIDA QUE HA SIDO INTENSA, QUE HA SIDO BELLA?.

Hugo Lindo: Una vida que ha sido intensa, que ha tenido profundas satisfacciones, que ha tenido también sus dolores, dolores que agradezco infinitamente a Dios, porque sin dolor no hay vida.

Lo demás... es la lógica preparación del hombre que comprende que su presencia en la tierra no puede ser eterna. Ya mi salud empieza a dar signos serios de deterioro... y quisiera, por lo menos, - dejar organizados mis papeles.

Esta temática, para mí, es una temática placentera, no fúnebre, - no trágica; está nutrida de una maravillosa esperanza!

Me aventuro en la última pregunta. Presiento que no es oportuna y que no - tiene muchas posibilidades de respuesta: ¿QUE OPINION LE MERECE EL ACTUAL PANORAMA DE LA LITERATURA SALVADOREÑA?

Hugo Lindo: ¿Me da permiso de no contestar?... (Reímos)
Ya para terminar, deseo agradecer "los estímulos que ustedes están dando a mi quehacer literario... ique no ha terminado!... -- que puede estar en sus postrimerías, como he dicho; pero que, por lo menos en sábados y domingos, continúa.

Agradezco esta entrevista y el hecho de que me dediquen un número de la publicación del Taller de Letras.

Agradezco a UCA EDITORES la acogida que dieron a mi novela."

La entrevista ha finalizado. Afuera está oscuro y hace un poco de frío. Me ofrece su compañía y su auto para trasladarme a casa. Acepto... pero hasta el puesto de taxis más próximo.

Cuando nos despedimos, vuelvo a sentir su serenidad y bonhomía. Enfila de nuevo hacia arriba, conversando con su esposa. La ama. Ciertamente, la ama. Hay "cuarenta razones", que van a cumplirse en este año, durante las cuales han permanecido juntos.

En el fondo y en silencio, pienso en el amor... que muestra rostros diferentes a los que tienen el valor de estar unidos sobre el filo de todo tiempo.

YO SOY LA

MEMORIA

